

Pozo de Hielo

Para conocer bien mi localidad hay que dar un paseo por los alrededores y visitar los restos de las actividades tradicionales a las que se dedicaban mis vecinos, como los lagares o bodegas, los restos de las antiguas minas de cobre o el magnífico pozo de hielo.

Como en la mayoría de las poblaciones de la Comarca de las Cinco Villas, mi villa contaba con un nevero o pozo de hielo, como les gusta decir aquí. Se nos incluye dentro de la denominada “Arquitectura del Hielo”, puesto que estábamos destinados a su conservación, junto con la nieve. En invierno mis vecinos recogían hielo de las balsas y nieve y la almacenaban en mi interior, entre capas de paja, que hacía las veces de aislante, para así disponer del mismo durante el resto del año. Además, teníamos un gran peso en la actividad económica de nuestro municipio, que incluía su comercio, transporte y venta, con unas reglas rígidas y bien establecidas.

Muchos han desaparecido, perdida nuestra función en esta nueva era de las tecnologías, pero en algunas localidades aún nos conservan, siendo objeto de restauraciones más o menos afortunadas.

En mi caso, me podrás encontrar al Norte, en una ladera a la salida del núcleo urbano, camino a la Ermita de Miramonte. Aunque no conservo la cubierta, las labores de limpieza me han vuelto a poner en valor y puedo afirmar que soy uno de los más grandes de la zona.